

## Josep Fontana: "Si quieres la independencia por la fuerza, tendrás que montar una guerrilla"

Blanca Blay / Caralp Mariné

6 enero 2016

*(Traducción de Jordi Domènech)*

Entre decenas de miles de libros, en su piso del Poble-sec, paseamos por las páginas de la memoria de alguien que nació durante la II República, vivió la guerra civil y militó en el PSUC durante el franquismo. Según Josep Fontana (Barcelona, 1931), su sentido de historiador no le permite mantener "ilusiones idílicas" respecto a una independencia a corto plazo. Se autodefine rojo y nacionalista a la vez, pero considera que la única manera en que puedes separarte es si el otro acepta que te separes. "Lo que hay que hacer es seguir luchando. Llevamos 500 años", asegura con una paciencia y tranquilidad que, cuando menos, te toman por sorpresa. Esta es una entrevista realizada hace dos meses por la revista *Vell/Nou*.

*¿Qué es la historia? ¿Hay una historia universal, como a veces se la denomina, o hay múltiples historias?*

Se supone que es sólo el relato de los hechos pasados, pero, evidentemente, cuando uno habla de historia, habla de algo muy distinto, que es el análisis crítico de los acontecimientos. Es fundamental para entender las cosas que estamos viviendo, las decisiones que hemos de tomar, y las previsiones frente a lo que pueda ocurrir.

*Militaste en el PSUC entre 1957 y 1980. ¿Sólo entonces merecía la pena tu implicación en la política?*

Ingresé en el PSUC en el 57. En aquellos momentos el motivo para ello era evidentemente la situación vigente del franquismo. Era lógico que te apuntaras a cualquier cosa que implicase un esfuerzo para liquidarlo, y el PSUC era la fuerza más eficaz. Por otra parte, tenía un programa que sostenía principios sociales que me parecían bien, junto a otras cuestiones como el derecho a la autodeterminación. Cuando alguien me atribuye que he dejado de ser rojo para hacerme nacionalista, he de explicar que siempre he sido rojo y nacionalista a la vez, que no son dos cosas incompatibles. Seguí en el PSUC hasta que acabó el franquismo. Pero los partidos de la época de la clandestinidad se acom-

daron, se apuntaron a un tipo de política parlamentaria distinta, y aquello ya no me interesó. Una cosa era la militancia en el 57 y otra era la situación a finales de los años 70.

*¿Qué ganó y qué perdió Cataluña durante la Transición?*

Se creyó que aquello era un cambio total, que todo el mundo iba de buena fe y que aquello era un camino que se iría reforzando. No haber insistido desde el primer momento en el concierto económico, fue un error enorme. Hay quien sostiene que la Transición fue algo maravilloso y afortunado, y otros que creemos que se cometieron muchos serios errores; el primero de ellos, que se dejó funcionando todo el aparato militar y judicial del franquismo. La Transición fue un movimiento necesario; el problema es que algunos de sus principales protagonistas —y es un reproche que va tanto por Felipe González como por Carrillo— en realidad no estaban dispuestos a defender los mismos principios por los cuales habían llevado a la gente a luchar desde la clandestinidad.

*¿El Estatut de 1979 fue entendido como un éxito en aquel momento?*

Buena parte de la fuerza que obligó al Estado español a pactar, se consiguió con una gran movilización popular. Lo que es importante para explicar lo que ocurrió aquí, no son los partidos, sino la Asamblea de Catalunya. Cuando los partidos empezaron a negociar por su cuenta, renunciaron a seguir contando con las movilizaciones populares, que no se volvieron a producir hasta 2010, con el recorte del segundo Estatut. El problema más grave no estaba en el Estatut de 1979: estaba en la Constitución, porque la Constitución determinaba que un Tribunal Constitucional podía interpretar el Estatut como le pareciera.

*Y hablando del Estatut, el recurso del Tribunal Constitucional en 2010 sobre el Estatut aprobado en 2006, dejó sin eficacia jurídica el término nación, ¿y a partir de aquí se encendieron los ánimos?*

Sí, porque fue algo absurdo. Transcurren cinco años en que el Estatut funciona y no hay ningún conflicto hasta que, de pronto, el Tribunal Constitucional, instigado por el PP, practica una serie de recortes sin sentido, y es entonces cuando de nuevo el protagonismo pasa a la gente que vuelve a salir a la calle. Entre 1979 y 2010 hay una larguísima etapa en que el protagonismo es de los partidos, pero a partir de 2010 empieza de nuevo la intervención de la gente, que en 2012 adquiere ya unas perspectivas espectaculares.

*¿Cómo interpretas el giro soberanista de Convergència Democràtica de Catalunya a partir de 2012?*

El tipo de giro soberanista que se produjo en la manifestación del 11-S de 2012, fue una manifestación espontánea de la gente, que tomó a los partidos por sorpresa, que ni pla-

nificaron nada y que en realidad se sorprendieron. Convergència tuvo la idea de "aprovechémoslo" y convocó unas elecciones pocos meses después, y en estas elecciones perdió el 8 % de los votos. Más adelante, los problemas se complicaron y cuestiones como el *affaire* Pujol erosionaron considerablemente la credibilidad de CDC; por lo tanto, las perspectivas, si no hubiese cambiado absolutamente nada y CDC hubiera ido a una elecciones en 2016, cuando correspondía, eran desastrosas. Así pues, el giro soberanista de Mas es un giro salvador para él, porque, ocurriese lo que ocurriese, le garantizaban cuatro años más al frente del gobierno de la Generalitat.

*Otro punto de inflexión es el pacto fiscal...*

Lo que es importante es tener un grado suficiente de utilización de tus propios recursos para poder definir tu propia política; por esto creo que el concierto económico habría sido un instrumento muy importante. Una cosa es que puedas decidir cómo finanzas la sanidad, la educación o las carreteras, y otra cosa es que tengas que confiar que desde Madrid se haga el reparto de los recursos para saber qué te toca a ti para las carreteras. Ahora bien, un concierto económico como el del País Vasco o Navarra, ¿habría evitado el conflicto? Seguramente no, porque se habrían producido conflictos en cuestiones como las interpretaciones del Estatut si la situación con el Tribunal Constitucional como árbitro no se corrige.

*¿Eres de los que creen que se han agotado todas las vías para que la ruptura sea la única salida?*

¿Ruptura significa separación por la fuerza? Entonces hay que preguntar: ¿con qué fuerza? ¿Cómo haces esta ruptura?

*¿Con una declaración unilateral de independencia?*

De acuerdo, y a partir de ahí, ¿qué haces? ¿Cómo ocupas las fronteras? ¿Con los Mossos d'Esquadra? ¿Que en teoría son fuerzas dependientes del Ministerio del Interior y que, como el 6 de octubre de 1934, se pueden encontrar con que les llaman la atención y les dicen que deben obedecer a las autoridades de Madrid? Companys fue el más sensato y no declaró la independencia: declaró la República catalana dentro de un Estado federal en unos momentos en que estaba convencido, o le habían convencido, de que había un movimiento revolucionario en toda España que se apoderaría del gobierno en Madrid, y que dentro de éste se crearía un Estado federal. Ahora dicen: declaremos la independencia. ¿Y cuánto tiempo se necesita para que la guardia civil entre en el Palau de la Generalitat y se los lleve a todos? Si quieres hacer algo por la fuerza, muy bien, pero para ello tienes que empezar a pensar en montar guerrillas, porque no te dejarán, porque eres una pieza demasiado importante del rebaño global del Estado como para que te dejen marchar así. No necesitan ni al ejército: les basta con la guardia civil. No hagamos broma con eso. La opción de ganar la independencia por la fuerza fue la op-

ción que ETA intentó en el País Vasco y no lo consiguió, y tuvo unos costes muy elevados. Es obvio que la única manera en que te puedes separar es si el otro acepta que te separes. No hay otra.

*¿Podríamos llegar a un momento en que el otro aceptara? ¿Con un cambio de gobierno en Madrid?*

Tendrían que pasar muchas cosas, ni con un cambio de gobierno ni con nada. La ferocidad con que se responde cada vez que se plantean temas como un simple pacto fiscal, revela que no hay la menor voluntad de ceder en esta clase de cosas.

*Entonces, ¿estamos en un callejón sin salida?*

No, estamos en una situación que, como ha ocurrido tantas otras veces, es una situación que arrastramos desde hace 500 años. Debemos luchar y pugnar y tratar de obtener cosas. Mi sentido de historiador no me permite mantener esta especie de ilusiones idílicas. Pienso que lo que hay que hacer es seguir luchando.

*¿Hasta cuándo?*

Llevamos 500 años, de manera que nos queda tiempo por delante. Lo que no nos ha faltado, y esto es importantísimo, es la voluntad de hacerlo, la voluntad de ser nosotros mismos. Cada cosa que se gana, por poco que sea, es un paso adelante; cada resistencia a una regresión, es un paso adelante, y esto conviene seguir haciéndolo.

*En la línea de este malestar de que hablas, surgió otro movimiento, este en todo el Estado, el 15-M. ¿Cómo hemos de interpretarlo?*

Este movimiento yo diría que es algo prácticamente universal, porque es lo mismo que ocurrió en Estados Unidos con Occupy. Con el 15-M podía verse la profunda división que representaba que la gente fuera a la plaza de Catalunya o a la Puerta del Sol mientras que sus padres seguían votando a Convergència o al PP. Significa que aquello todavía no era capaz de movilizar a la sociedad entera. La sociedad protesta por cosas puntuales, pero todavía tiene demasiado miedo al cambio.

*¿Entonces los resultados electorales de las municipales no pueden leerse como producto de estos movimientos de reacción ciudadana?*

No, son fruto de la falta de credibilidad de estos partidos tradicionales y de la fuerza que vuelven a recuperar los movimientos sociales. Detrás de la candidatura municipal de Barcelona es evidente que hay, entre otras cosas, un movimiento vecinal. Lo que empieza a ser importante es el hecho de integrar fuerzas que no parecen representar a los partidos políticos, sino movimientos de cambio.

*¿Crees que con estos resultados Barcelona en Comú, al cual diste tu apoyo en las elecciones, podrá llevar a cabo los cambios prometidos?*

No sé qué les dejarán hacer y qué no, pero por lo menos van con buena intención. Yo, por ejemplo, me sumé a ellos y les di mi apoyo por una razón: porque, fueran lo que fuesen, no eran un partido. Es decir, que su objetivo era entrar en el ayuntamiento de Barcelona y administrarlo, mientras que los partidos, todos, tenían la intención de llegar al ayuntamiento de Barcelona para utilizar los recursos del ayuntamiento para financiar a sus propios partidos, que es lo que han estado haciendo los socialistas durante todo el tiempo que han dominado, y los de Convergència durante la etapa en que controlaron el ayuntamiento. Sólo hay que ver los millones que la Generalitat debe al ayuntamiento.

*Los últimos años han estado llenos de sorpresas, desde la entrada de la CUP en el Parlament, el caso Pujol, la debacle de CiU, el auge de Ciutadans, o las nuevas confluencias políticas. ¿Qué hecho te ha sorprendido más?*

Hechos importantes: uno, el ascenso de la fuerza política de los movimientos sociales; el caso de la CUP es interesante, un fenómeno surgido desde abajo, muy limpio y muy sincero. El único problema es que tienen un programa para una revolución, no para una política parlamentaria. Son una gente para la cual tengo la mayor simpatía, pero deberán acomodar sus planteamientos a las necesidades inmediatas del país. El fenómeno de Ciutadans me parece una de las cosas más peligrosas que se han producido. Es un intento de enmascarar, es un invento catalán, y es una muestra, una vez más, de un fenómeno que nos ha hecho daño muchas veces, como es la traición de nuestra gran burguesía que, cuando se ve frente a un problema que puede obstaculizar sus intereses, se pasa al enemigo. Lo hizo la gente de la Lliga en 1936.

*En el ámbito internacional tampoco han faltado los titulares. Desde la crisis de Lehman Brothers, la "primavera árabe", la guerra de Siria, la crisis griega y ahora la de los refugiados. Cuando uno escucha las noticias es difícil ser optimista.*

¿Ser optimista? Y las que se esperan... Las posibilidades de que las cosas vayan a peor son claras. Por un lado, las dudas sobre la estabilidad del sistema económico son considerables, y por otro, el problema de la inmigración, especialmente de Siria o de Afganistán, de guerras que han sido suscitadas por Estados Unidos creando esta situación de desestabilización.

*Has publicado Por el bien del imperio, un libro donde reflexionas sobre el papel de Occidente. ¿Es el Occidente de hoy el sueño frustrado del ayer?*

No, eso que llamamos Occidente se acostumbró a vivir del mundo colonial durante muchos años, y llegó un momento en que esto ya no era posible, aunque siguió ejerciendo

formas de control semicolonial. Occidente está siendo incapaz de pagar la factura de los destrozos que ha hecho. Es cierto que buena parte de estos destrozos de los últimos años, como la estupidez de Irak, Afganistán o Siria, han estado en buena medida inspirados desde Estados Unidos, pero aquí hemos participado alegremente. Aznar participó en la guerra de Irak; Zapatero colaboró en la de Afganistán...

*¿Hemos aprendido algo del pasado o casi nada?*

No, por ahora no hemos aprendido nada todavía.

Fuente original:

"Josep Fontana: 'Si vols fer la independència per la força, hauràs de muntar una guerrilla'", *Crític* (Barcelona), 6 enero 2016.

<http://www.elcritic.cat/entrevistes/josep-fontana-si-vols-fer-la-independencia-per-la-forca-hauras-de-muntar-una-guerrilla-no-fem-broma-amb-aixo-7569>